



La crisis y los prejuicios sobre los habitantes de etnia gitana dificultan cada vez más la búsqueda de empleo

«No quiero volver, allí se vive peor»

Reportaje

R. C.
OVIEDO

Un trabajo, una vida mejor, un idioma similar y una cultura a la que es fácil adaptarse. Es lo que vinieron buscando los casi 9.000 rumanos que viven en Asturias y que, en su mayoría, consiguieron encontrar. Daniela Cirtina, Mariana A., Elena Stoian, Aurora Dragulescu o Mariana Andrescu son solo algunos ejemplos de rumanos que vinieron a Asturias "para buscar trabajo, vivir, y ayudar" a sus familias en Rumanía. Sus historias, diferentes, tienen un punto de partida muy similar: "La pobreza" de su país, donde trabajaban 10 horas al día para ganar entre 100 y 150 euros, la dificultad para mantener a su familia y "la corrupción por parte del gobierno" a la que tenían que enfrentarse cada día.

Aunque la crisis en España, y por supuesto también en Asturias, ahora les pone cada vez más difícil encontrar un trabajo en el Principado, tienen claro que volver a su país no es la solución. Por el momento prefieren esperar, apretarse un poco más el cinturón y seguir buscando.

La aventura de Mariana Andrescu en España, como la de muchos rumanos, empezó bien. Cuando llegó a Astu-

rias con su hija y su marido hace cuatro años fue fácil encontrar trabajo, tanto para ella como para su pareja. Pero ahora las cosas no son tan fáciles. Su marido, carpintero, está al paro y no encuentra trabajo "en ningún sitio" y ella limpia una casa dos horas al día de lunes a viernes. "Gano muy poco", lamenta. Y con eso tienen que vivir los tres. Su situación es bastante habitual entre el colectivo inmigrante. Aurora Dragulescu lo entiende perfectamente. Desde que murió la mujer a la que cuidaba en octubre del año pasado no encuentra otro empleo. Cuando llegó todo fue mucho más fácil. Su cuñada, que ya vivía aquí le había buscado trabajo antes de llegar. Estuvo más de dos años trabajando en una casa, el empleo más habitual entre las mujeres rumanas. Sin embargo, ahora también le toca esperar.

Mariana A. es de las afortunadas que conservó su empleo después de la crisis. Trabaja limpiando en varias casas desde hace años "porque me conocen, saben cómo trabajo y confían en mí". Sin embargo, "casi todo lo que gano es para pagar gastos y comer".

La vida que llevan en Asturias es mejor que la de Rumanía, pero están lejos de "vivir bien". Mariana llegó hace cinco años con su marido. Pronto encontraron trabajo, alquilaron un piso y se trajeron a sus dos hijos, a los que inscribieron en el colegio. La vida

era más fácil entonces. Ahora no pueden enviar dinero para ayudar a su familia en Rumanía, ni muchos menos visitarlos durante las vacaciones. En cualquier caso, "esto es mejor que volver".

Trabajos poco cualificados

La formación no asegura un buen empleo, por lo menos no a los rumanos que emigraron a Asturias. La mayoría desempeña trabajos de baja cualificación, especialmente las mujeres, que se dedican a las tareas del hogar o a cuidar niños y personas mayores. "Mucha gente con estudios universitarios no puede trabajar", lamenta Daniela Cirtina.

Además, para las mujeres ahora mismo es más fácil encontrar trabajo. Muchos de los rumanos trabajaban en la construcción, y con la gran caída en la venta de viviendas se quedaron al paro. Solo se salva un núcleo pequeño, de mano de obra cualificada, "que lo tiene un poco más fácil", matiza Juan Enrique Villalba, presidente de la asociación de rumanos en Asturias.

A la dificultad de encontrar trabajo, más acusada en el caso de los inmigrantes, y "sobre todo, de los rumanos", tal y como ellos lo ven, se une "la precariedad laboral". "Muchos cobran menos que los españoles por realizar el mismo trabajo", denuncia Villalba. Sin embargo, "poco es mejor que nada", y ahora mismo, lo que quieren es poder trabajar. "Desde



Daniela Cirtina y Juan Enrique Villalba, presidente de la asociación de rumanos. P.G.

«Los gitanos rumanos dan mala imagen y la gente generaliza»

La mayoría accede a empleos de baja cualificación y peor remunerados

la asociación no podemos hacer nada, es decisión personal de cada uno".

Integración

Los problemas para encontrar trabajo se deben, fundamentalmente a dos causas. Por un lado "la imagen negativa" que dan del colectivo los gitanos rumanos y, por otro, los problemas burocráticos a los que tienen que hacer frente quienes quieren contratar inmigrantes de Rumanía. Desde este verano, una nueva ley obliga a los rumanos a llevar inscritos en el paro desde 2009 para poder acceder a un contrato de trabajo, en caso contrario, ante una oferta de empleo debe solicitar un permiso que ralentiza el proceso varios meses y que además, supone un coste.

"Para una persona es más difícil contratar a un rumano, así que buscan a otra persona". Elena Stoian es una de las afectadas. Aunque tiene papeles que acreditan que estaba

inscrita en el Inem, su documento de identidad especifica "que no tengo derecho a trabajar". Ese papel ya le hizo perder un trabajo limpiando en una casa, cuya propietaria quería asegurarla "y no puede".

En cuanto a los problemas de integración, todos quieren recalcar que entre los rumanos "hay buenos y malos, como en todas partes", y luchan para evitar la generalización. "Hay quien causa problemas y roba, pero somos muchos los que venimos a buscar trabajo y vivir como cualquier español", reclaman. Sin embargo, los actos delictivos cometidos por parte del colectivo "nos perjudican a todos" y más de uno se sorprendió cuando al pedir trabajo y explicar que era rumano veía cómo se cerraban muchas puertas. "Vete a tu país", llegó a escuchar Elena Stoian.

Sin embargo, muchos de los rumanos están contentos en Asturias por la facilidad



para su integración. “A mí siempre me trataron bien”, reconoce Aurora Dragulescu. “Nunca tuve ningún problema”, añade Mariana.

A la hora de integrarse ayuda mucho que los dos idiomas “son bastante similares y tienen muchas palabras parecidas”. Una vez superados los problemas de comunicación, la adaptación siempre es más fácil. Sobre todo “porque sabemos que si vamos a un país nuevo tenemos que aceptar sus costumbres”, que además, “no son muy diferentes de las nuestras”.

Asociación

Daniela Cirtina llegó a España hace 6 años buscando una vida mejor. Con un sueldo de 150 euros que tenía allí “no llegaba para nada”. En 2007 conoció a Juan Enrique Villalba con el que comenzó una relación de la que salió mucho más que una pareja. Juntos decidieron poner en marcha la Asociación de Rumanos en Asturias. Agruparse así “es la única forma de tener acceso a las instituciones”, explica el presidente, que fue funcionario y conoce mejor el sistema. Esa es la principal ventaja de contar con un español al frente del organismo, “los puedo orientar mejor, sé cómo está el tejido asociativo”. Sin embargo, también tiene sus inconvenientes, y es que “genera cierta reticencia entre algunos rumanos”. Villalba lamenta que el asociacionismo en Asturias no sea tan fuerte como le gustaría. “Sin embargo, ahora mismo, pertenecer a la agrupación “no tiene ninguna ventaja”, comenta Cirtina. “Yo sigo sin encontrar trabajo”.

El apoyo institucional que existe tampoco ayuda a sacar adelante al colectivo en Asturias. Hay comunidades en las que los rumanos “tie-

LOS ROSTROS



Elena Stoian

Llegó a Asturias en 2006

«La nueva ley me quitó el derecho a trabajar, No me pueden contratar»



Aurora Dragulescu

En Oviedo desde 2008

«Después de cuidar a dos mujeres interna en sus casas, ahora no encuentro trabajo»

Mariana A.

Cinco años en Asturias

«No venimos a robar, buscamos trabajo. Hay gente buena y mala»

Mariana Andrescu

En Oviedo desde hace 4 años

«Para los inmigrantes es más difícil encontrar empleo que para los españoles»

nen mucha más ayuda”, comparan. A Villalba y Cirtina les gustaría contar con el apoyo que reciben sus compatriotas en comunidades como Valencia o Madrid. Además quieren evitar la ambigüedad, porque “de cara a la galería es muy fácil apoyar al colectivo, para no pecar de xenófobo, pero a la hora de la verdad”, tal y como critican, “no se hace nada”. En España, igual que en Asturias, cada vez hay más rumanos, “y son muchos los votos que se juegan los políticos”, matiza Villalba.

Volver a casa

Para Mariana A., como para muchos de los rumanos que viven en el Principado, su via-

je a Asturias era algo “temporal”. Quería ahorrar algo de dinero, pasar en España un par de años y volver a su país. Sin embargo, lleva aquí más de cinco. Y de momento, pocos tienen pensado volver, al menos, a corto plazo. Echan de menos a su familia, sus costumbres y su comida, pero todos están de acuerdo en que “aunque aquí se esté mal, en Rumanía todo es peor”, asegura Elena Stoian. “Allí solo hay ricos y pobres, ya no hay clase media”. Eso sí, tienen claro que no recomendarían a nadie empezar una nueva vida, ahora mismo, en Asturias. “No hay trabajo. ¿Para qué iban a venir?, razonan. *